



J. Fernando Galindo



“Misa de Salud”: La crítica amable de la Iglesia Católica a la Universidad

J. Fernando Galindo*

Cómo citar: Galindo, F. (2024). Ensayo “Misa de Salud”: La crítica amable de la Iglesia Católica a la Universidad, Revista Dialógica Intercultural, 3, 144-149. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13170020>

Recibido: 3 de mayo de 2024 • Aprobado: 28 de julio de 2024

La mañana del viernes 9 de diciembre de 2016, atendiendo a la invitación de las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) asistí a una misa en homenaje de los 40 años de creación de esta facultad, acto que fue realizado en la Catedral Metropolitana San Antonio de la Plaza Principal de Cochabamba, Bolivia.

De inicio tenía dudas de asistir debido a limitaciones de tiempo. En esta época del año, en el PROEIB-Andes hay muchísimo trabajo pendiente que es necesario concluir antes de fin de año. Otra razón que me impulsaba a quedarme era la interrogante de qué provecho podría sacar de asistir a un acto religioso que mi querido colega Pedro Plaza, nominó imaginativamente como una “misa de salud”, dado el contexto de crisis de esta facultad y de la universidad en su conjunto. Sin embargo, creo que la razón principal que me detenía es la racionalidad de la “torre de marfil”, de que el saber y la verdad están dentro de los muros universitarios y de que quienes habitamos en la misma no necesitamos escuchar otros saberes y verdades, y mucho menos las verdades de un acto religioso.

Sin embargo, me siento contento de haber superado esta arrogancia y haber asistido a esta “misa de salud”. El sacerdote centró su mensaje en la universidad, mensaje que con cierta libertad me permitiría titular “Crítica Amable de la Iglesia Católica a la Universidad Mayor de San Simón”.

A

ntes de comentar los puntos de esta crítica amable, me refiero a las condiciones de posibilidad de la misma.

La catedral está en el centro de la ciudad y aquí todo se sabe

Cuando recibí la invitación para este acto religioso me preguntaba porque este acto no se hizo en los ambientes de la universidad. Por ejemplo, en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades, lo cual hubiese posibilitado una mayor asistencia de docentes y estudiantes. Sin embargo, encontré respuesta a mi pregunta cuando el sacerdote indicó que “la catedral está en el centro de la ciudad y aquí todo se sabe”. Esta afirmación me permitió percatarme de que más que en una iglesia estaba en un centro de poder y de saber. Mientras

contemplaba los hermosos frescos de la cúpula principal de la catedral, me fui percatando del peso de este lugar de enunciación y por alguna razón extraña la figura del panóptico, como lugar central de vigilancia, tan detalladamente descrito por Michel Foucault en su libro *Vigilar y Castigar* (1977) se me vino a la mente. Claro que la centralidad espacial e histórica de la Iglesia en esta ciudad le permite tener una posición privilegiada para ver, escuchar, sentir, oler, alegrarse, sufrir por lo que ocurre en los alrededores; y en este caso concreto de lo que ocurre en la universidad.

También me percate que, por su ubicación central, la catedral es un espacio de saber, aquí todo se sabe. Y este todo se sabe no es un saber inspirado por Dios, sino una característica de su ubicación central. Históricamente, la plaza principal donde está ubicada la Catedral, es un espacio de expresión de las demandas ciudadanas. De hecho, la celebración de esta misa de salud, transcurrió teniendo como trasfondo, los petardos de una manifestación de protesta por la escasez de agua, una de cuyas consignas, “agua sí, ... no” junto al sonido de los petardos se entremezclaban con las palabras del sacerdote en mi mente. De modo que, por su ubicación, el saber aprehendido en la Catedral no es un saber del libro, sino un saber de las pulsiones fundamentales de esta sociedad, cuyas demandas pasan por la plaza principal.

De modo que la crítica amable del sermón de la misa de salud institucional de hoy, se hizo no desde un lugar distante de la realidad, sino desde un centro que tiene un saber.

Espiritualmente ustedes son mis hijos y tengo la obligación de decirles

Otra condición de la crítica amable de la iglesia a la universidad es un fundamento de carácter aparentemente religioso: de que espiritualmente estamos bajo la tutela y responsabilidad de la iglesia. Tutela y responsabilidad que en mi opinión fue imaginativamente asumida por el sacerdote para exhortar a una institución en crisis. Así como todo padre es responsable de exhortar a un hijo, el sacerdote como padre espiritual exhortó a los presentes, como expresión de su responsabilidad espiritual y social. Celebro esta actitud, pues quienes habitamos en la torre de marfil universitaria, hoy más que nunca, necesitamos escuchar a la sociedad y sus instituciones; superando la arrogancia que históricamente nos caracteriza como institución de educación superior. Hoy, más que nunca, es necesario callar y desarrollar nuestra capacidad de escucha atenta para restablecer nexos con la sociedad de la que somos parte y a la que nos debemos y de la cual estamos divorciados.

A continuación, destaco algunos elementos de la crítica amable de la iglesia a la universidad

La soledad de la universidad

Al inicio de la homilía, el sacerdote hizo algunas de las siguientes preguntas inocentes

- ¿Hay alguien de la COB presente? NO
- ¿Hay alguien de la Federación de Juntas Vecinales presente? NO
- ¿Hay alguien de la Gobernación presente? NO
- ¿Hay alguien de la Alcaldía presente? NO
- ¿Hay alguien del Comité Cívico presente? NO

Las respuestas negativas a estas inocentes preguntas de pronto fueron develando una triste realidad: la soledad de la universidad. Una parte de la universidad celebra sus 40 años, pero con ausencia de representantes de la sociedad a la cual la universidad declara servir en el papel. Esta indiferencia de la sociedad por una parte de la universidad plantea serias interrogantes sobre el sentido y sinsentido de la universidad en el momento presente. Estamos de fiesta, pero la sociedad no celebra con nosotros. Quizás al slogan de la protesta callejera de “agua sí” muy fácilmente podría añadirse el complemento de “universidad no”.

Una universidad de palabras

Otro elemento interesante de la crítica amable de la iglesia a la universidad es que esta se ha reducido a palabras, pero no palabras que mueven a la acción, o muestran hechos, sino palabras huecas que no edifican, sino destruyen. Y esta constatación plantea el desafío de reinventar la universidad, de una universidad de papel y palabrera a una universidad que hace, que construye y se co-construye junto a la sociedad y sus instituciones poniendo sus esfuerzos en aquellos problemas y demandas reales como el expresado por la marcha de protesta por la escasez de agua. Y en este desafío es importante conocer y aprender de nuestra propia historia institucional. Por ejemplo, se dice que cuando Martin Cárdenas fue rector (1940), la universidad producía productos agrícolas para alimentar parte de la población de la sociedad cochabambina. Tristemente hoy con más recursos, no producimos ni para abastecer el comedor universitario de nuestra institución. Algo debe cambiar para pasar de las palabras a la acción.

Una universidad de acoso y corrupción

Un tercer elemento de la crítica amable de la iglesia a la universidad hizo referencia a los lados oscuros de la universidad: el acoso, la corrupción, el tráfico de notas, elementos que son expresión del vaciamiento de la idea de universidad como academia, como centro de la búsqueda de saber y de la existencia de una universidad que linda en los límites de lo delincuencial.

Sin embargo, aparte de los elementos de crítica, el sermón planteó elementos para la reconstrucción de la universidad, de los cuales destaco dos.

Hacia un saber con valores

Desde la perspectiva del sermón un elemento crucial es el devolverle valor al saber. Que un saber sin valores es un saber vacío. Quizás la expresión de una universidad de palabras es también una expresión de este vaciamiento.

La universidad es como un pesebre

Finalmente, el sermón planteó la metáfora de la universidad como un pesebre, haciéndose eco del ambiente navideño y la necesidad de que la universidad tiene que pasar por un renacimiento institucional.

Referencias

1. Foucault, M. (1977). Discipline and punish: The birth of the prison. Pantheon Books.
2. Herrera, R. (20 de agosto de 2006). Martín Cárdenas: El hombre que descubrió el secreto de las plantas. Revista OH de Los Tiempos, <https://web.archive.org/web/20070626141801/http://www.lostiempos.com/oh/20-08-06/actualidad.php>

Notas

* Doctor en sociología rural, Universidad de Missouri-Columbia (EE.UU.); postdoctorado en Educación, Universidad de Bath (Inglaterra); docente-investigador del Centro Interdisciplinario PROEIB Andes en la Universidad Mayor de San Simón. Publicaciones: “Objectivities and trust in ethnographic research on and with Latin American indigenous peoples” (coautor), en *Co-creating actionable science: reflections from the field* (2020); “Escudriñando Bolivia desde sus patios traseros: una exploración del estilo de investigación de Xavier Albó”, en *Búsqueda* (2018); “Retorno de elites y disputa por el control del territorio entre residentes y campesinos en Torotoro”, en *Ecuador Debate* (2017). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5843-8943>. Dirección de correo electrónico: untimely1@hotmail.com

** *Nota*. Clases universitarias [Fotografía], por Marcelo Siles, Cochabamba, Bolivia, 2023.